

La geoestrategia globalista del TPP/TTIP y su crisis con el ascenso de Trump y el Brexit

Dr. Gabriel Esteban Merino

Universidad Nacional de La Plata,
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas (CONICET),
Argentina.

Resumen:

El presente trabajo busca establecer la geoestrategia «globalista» que guía al Acuerdo Transpacífico (conocido como TPP por sus siglas en inglés) y del Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (conocido como TTIP) en plena crisis de hegemonía y transición histórica del Orden Mundial. Se analizan, a su vez, las implicancias del TPP y del TTIP en cuanto a la soberanía de los Estados nacionales y algunas características del modelo de acumulación que dichos tratados implican en relación a la geoestrategia analizada. Se observan, también, las implicancias del cambio de relaciones de fuerzas en los Estados Unidos a favor del «Americanismo» y en el Reino Unido con el Brexit en detrimento de la geoestrategia globalista. Por último, sucintamente se presentan los impactos de esta situación para los proyectos de integración y desarrollo autónomo en América Latina.

Palabras clave: TPP, TTIP, Alianza del Pacífico, geoestrategia, globalismo, americanismo.

Abstract:

The present work seeks to establish the globalist geostrategy that guides the

Transpacific Agreement (known as the TPP) and the Transatlantic Trade and Investment Treaty (known as TTIP) in the hegemony crisis and historical transition of the World Order. In this sense, the implications of the TPP and TTIP for the sovereignty of the national States and some characteristics of the model of accumulation that these treaties imply in relation to the globalist geostrategy, are analyzed. We can also observe the implications of the change of relations of forces in the United States in favor of «Americanism» and in the United Kingdom with Brexit to the detriment of globalist geostrategy. Finally, the impacts of this situation are briefly presented for the projects of integration and autonomous development in Latin America.

Key words: TPP, TTIP, Pacific Alliance, geostrategy, globalism, Americanism.

Introducción

El presente trabajo busca establecer la geoestrategia globalista expresadas en el Acuerdo Transpacífico (conocido como TPP por sus siglas en inglés) y en el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (conocido como TTIP), en plena crisis de hegemonía y transición histórica del Orden Mundial. A su vez se busca ob-

servar los enfrentamientos que genera al interior del propio polo de poder angloamericano (Americanismo y Brexit), y presentar de forma sucinta sus implicancias para América Latina. Lo que está en juego es quien(es) escribe(n) las reglas de juego del siglo XXI, es decir, la institucionalidad que emerja de esta transición histórica. Dicha disputa resulta crucial ya que la geoestrategia del bloque globalista anglosajón es inseparable de la lógica del capital transnacional «occidental» y del capitalismo transnacional del siglo XXI. Es más, como se sostiene en otros trabajos¹ y en línea con lo expuesto por Arrighi² y Harvey³ entre otros, la actual crisis capitalista —que se expresa en una sobreacumulación del capital y en una sobreproducción que no encuentra realización, y un proceso expansivo de financiarización donde la deuda actúa de respirador artificial de la economía global solo se puede «resolver» o fugar hacia adelante en la medida en que se construya el poder político y militar global que garantice la acumulación del capital transnacional «occidental». Y para ello se debe avanzar una nueva institucionalidad globalista y subordinar-contener a los polos emergentes que desafían al polo dominante.

¹ Gabriel Esteban Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual». En: *Revista de Estudios Estratégicos*, No.01. Primer semestre de 2014, CIPI, La Habana, pp. 08-29. En: www.cipi.cu/node/33; Gabriel Esteban Merino: «Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina». Aceptado para publicación en *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, 2016. En: revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/51951/49687.

² Giovanni Arrighi: *Caos y Orden en el Sistema-Mundo Moderno*, Akal, Madrid, 2001.

³ David Harvey: *El Nuevo Imperialismo*, Akal, Madrid, 2004; David Harvey: *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo global*, Editorial IAEN, Quito, 2014.

Para abordar el problema que hemos presentado en primer lugar se establece la importancia estratégica que tiene para lo que se identifica como el bloque global anglosajón y el proyecto de capitalismo global mantener, expandir e institucionalizar su influencia en Europa continental, en la región Asia Pacífico y en América Latina para reconstruir su hegemonía global. En segundo lugar, se analizan las implicancias del TPP y del TTIP en cuanto a la soberanía de los Estados nacionales y algunas características del modelo de acumulación que dichos tratados implican. En tercer lugar, las implicancias del cambio de relaciones de fuerzas en los Estados Unidos y en el Reino Unido en detrimento de la geoestrategia globalista a partir del triunfo de Trump en Estados Unidos y del Brexit en el Reino Unido. En cuarto lugar, se presentan sucintamente las implicancias de la misma para los proyectos de integración y desarrollo autónomo en América Latina.

La geoestrategia de EE.UU. en Eurasia según el pensamiento de Brzezinski

A manera de introducción, se considera fundamental en este trabajo presentar de forma sucinta el pensa-

miento de Brzezinski, especialmente reflejado en su libro *El gran tablero mundial* (1998), así como también en *Strategic Vision. America and the crisis of global power* (2014).⁴ En el pensamiento de Brzezinski, quien fuera consejero de Seguridad Nacional de la presidencia de Carter (1977-1981) y uno de los intelectuales más influyentes de la administración Obama, encontramos muchos de los ejes fundamentales de concepción y acción que guían las propuestas de TPP y TTIP. Además, dicha visión estratégica se refleja, como se señalará más adelante, en muchos de los otros trabajos que se citan en el texto.

En las primeras páginas de *El gran tablero mundial* se apunta al núcleo de la cuestión. Allí se afirma que la política exterior de EE.UU. debe «emplear su influencia en Eurasia para crear un equilibrio continental estable en el que EE.UU. ejerza las funciones de árbitro político».⁵ Según el autor Eurasia es, pues, «el tablero en el que la lucha por la primacía global sigue jugándose y esa lucha involucra a la geoestrategia: la gestión estratégica de los intereses geopolíticos».⁶ En el enfrentamiento contra la URSS el conflicto se libró en las periferias de Eurasia. EE.UU. logró atrincherarse en las costas extremas orientales y

⁴ Zbigniew Brzezinski: *Strategic Vision. America and the crisis of global power*, Basic Books, New York, 2014.

⁵ Zbigniew Brzezinski: *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 11.

⁶ *Ibidem*, p. 11-12. Desde nuestra visión se considera que la geoestrategia es la gestión de los intereses geopolíticos y, además, económico-políticos, lo cual desborda el análisis anclado meramente en la categoría Estado-nación (que incluye a los estados nación continentales), incorporando a los actores económico-políticos transnacionales.

occidentales de Eurasia y a partir de allí ganar la disputa con su rival fundamental, bajo una estrategia de contención que es similar a la que ahora considera para China — muy similar a la de Kissinger. Según el autor, la «primacía global de los EE.UU. depende directamente de por cuánto tiempo y cuán efectivamente pueda mantener su preponderancia en el continente euroasiático».⁷ Eurasia es el mayor continente del planeta y su eje geopolítico, y EE.UU. hacia fines de los años noventa, según el autor, controlaba su extremo oriental y su extremo occidental, lo cual posibilitaba a dicho país mantener la hegemonía global. Sin embargo, ya se vislumbraban un conjunto de amenazas en los años por venir que hoy se han convertido, en muchos casos, en realidades:

Si la región sur no queda sujeta a la dominación de un único jugador y si el este no se unifica de una manera que conduzca a la expulsión de los Estados Unidos de sus bases costeras, entonces puede decirse que los Estados Unidos prevalecerán. Pero si el espacio medio (Rusia) rechaza a Occidente, se convierte en una única entidad activa y, o bien se hace con el control del sur o establece una alianza con el principal actor oriental (China), entonces la primacía estadounidense en Eurasia se reducirá considerablemente. Lo mismo ocurriría si los

dos principales jugadores orientales (China y Japón) se unieran de alguna manera. Por último, el supuesto de que sus socios europeos expulsaran a los Estados Unidos de su base en la periferia occidental pondría fin, automáticamente, a la participación estadounidense en el juego sobre el tablero euroasiático, por más que ello llevaría también, probablemente, a la eventual subordinación del extremo occidental (Europa) a un jugador revitalizado que ocuparía el espacio medio (Rusia).⁸

Para establecer dichas consideraciones, se parte de la hipótesis de que actualmente la geopolítica se ha desplazado desde la dimensión regional a la global, considerando que la preponderancia sobre todo el continente euroasiático es la base central de la primacía global. Y en este sentido, el peligro es que se desarrolle un estado euroasiático o una alianza entre bloques de poder que ponga en peligro la hegemonía estadounidense-angloamericana. Dos pasos a seguir observa Brzezinski⁹ ante dicho peligro: 1) identificar dichos Estados y 2) formular políticas para desviar, cooptar y controlar a esos Estados. El escenario potencialmente más peligroso sería el de una gran coalición entre China, Rusia y quizás Irán, una coalición «antihegemónica» unida por agravios complementarios, que hoy avanza en distintos sentidos y se cristaliza en

⁷ *El gran tablero mundial*. Ob. cit., p. 39.

⁸ *Ibídem*, p. 43.

⁹ *Ibídem*, p. 48.

distintos acuerdos como se analiza en otros trabajos anteriores.¹⁰

Según Brzezinski, la tarea más inmediata es asegurarse que ningún Estado o ningún grupo de Estados obtengan la capacidad de expulsar a Estados Unidos de Eurasia o limitar su papel de árbitro. Y en este sentido, para consolidar la posición de Estados Unidos (y del polo de poder angloamericano), se vuelven fundamentales los acuerdos de libre comercio en la periferia occidental y oriental de Eurasia. Según el autor, se debe impulsar un TLC con Japón con el objetivo de crear un espacio económico común con Estados Unidos, apuntalando y consolidando la presencia estadounidense en el Lejano Oriente. Además, se debe impedir que la influencia China conquiste el sudeste asiático más allá de los actuales límites del disputado mar meridional; incluso ello queda completamente claro en Brzezinski¹¹ en el mapa 6.3 que se titula: «Solapamiento entre una Gran China y una coalición antichina entre Estados Unidos y Japón», en el cual se observa que si China se convierte en potencia global (no solo regional) su influencia traspasaría el cerco de contención, incluyendo a Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Vietnam, Laos,

Tailandia, Malasia, Camboya, Indonesia, Brunei y Singapur, lo cual llevaría a un enfrentamiento crucial con Estados Unidos y Japón por la hegemonía global. Muchos de los países mencionados son los que conformaron el TPP junto a Japón (Brunei, Singapur, Vietnam, Malasia) y los que no firmaron el acuerdo se proyectaba incorporarlos. Por otro lado, desde esta perspectiva, la geoestrategia sobre Eurasia de los Estados Unidos debe incluir un acuerdo transatlántico de libre comercio que mitigue una creciente rivalidad económica entre una UE más unida y los Estados Unidos, a la vez que consolide una Europa Atlántica, aliada a los Estados Unidos y lo que aquí se considera el polo angloamericano, enmarcada dentro de una expansiva OTAN.

Hacia 2014, cuando el autor escribe el libro *Strategic Vision...*, dichos acuerdos se vuelven todavía más cruciales ante la debilidad de los Estados Unidos, la crisis de hegemonía global, la crisis capitalista con epicentro en Occidente, el desafío de las potencias emergentes, el despertar de Oriente, el gran desarrollo de China y la lucha por el control del Pacífico en tanto principal área de acumula-

¹⁰ Gabriel Esteban Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual». Ob. cit.; Gabriel Esteban Merino: «Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina». Ob. cit.; Gabriel Merino y Patricio Narodowski: «La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia». En: *Estudios Socioterritoriales*, no. 18, julio-diciembre 2015, Centro de Investigaciones Geográficas, UNCPBA. En: docs.wixstatic.com/ugd/59a6db_61a2947935a240bba04184e681d38e02.pdf; Gabriel Esteban Merino y Carlos Rang: *Nueva Guerra Fría o Guerra Mundial Fragmentada*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2016.

¹¹ Z. Brzezinski: *El gran tablero mundial*. Ob. cit., p. 188.

ción a nivel mundial — todas caras de la transición histórica. Como se sostiene en otros trabajos,¹² a partir de 2010 la lucha entre bloques de poder a nivel mundial comienza a caracterizarse crecientemente como un enfrentamiento entre las fuerzas unipolares de las elites y clases dominantes del «Occidente» extendido y las fuerzas multipolares emergentes que desafían dicho dominio. Ante este escenario, la geoestrategia globalista pretende ser envolvente y consiste en rodear y contener al adversario; controlar los flujos globales de mercancías, dinero e información; establecer acuerdos y alianzas económicas, políticas, militares y culturales para generar distintos equilibrios de poder que neutralicen el poder de las potencias más importantes; y desarrollar la red de *city's* financieras y bases militares angloamericanas como nodos del poder global para el control territorial.¹³ Además, según la actualización geoestratégica que hace Brzeinski en 2014, el Gran Occidente debe incluir necesariamente para triunfar a Turquía y a Rusia, a través de la expansión de la Unión Europea y la OTAN.

TPP, TTIP y geoestrategia global

El triunfo de Barack Obama significó el triunfo de las fuerzas globalistas en detrimento de los neoconservadores americanistas que dominaron con Bush la política exterior de los Estados Unidos, especialmente desde el 11-S. De esta forma, se pasó de la concentración geoestratégica en Medio Oriente propia de los neoconservadores a la geoestrategia orientada al dominio euroasiático desde sus periferias, a la creación de equilibrios de poder entre potencias y a las estrategias de «contención». En este sentido, pasó a ser prioritario el TPP en la agenda internacional del gobierno de Estados Unidos de Obama para recuperar la influencia en el Asia-Pacífico, principal área de acumulación del planeta y escenario del surgimiento de la potencia mundial que modificó claramente el equilibrio de poder global, especialmente luego de la crisis financiera global de 2007-2008 con epicentro en Estados Unidos y de la agudización de los enfrentamientos al interior de Occidente, dos caras de la misma moneda.¹⁴ Ello dispuso un escenario fa-

¹² Gabriel Esteban Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual». Ob. cit.; Gabriel Esteban Merino: «Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina». Ob. cit.

¹³ Bajo esta misma concepción y ante los desafíos geopolíticos que se le presentan a Estados Unidos, Kissinger afirma: «Tenemos que desarrollar una estrategia periférica. Cuando los británicos lucharon contra Napoleón, no entraron a Europa continental (sustituyamos por Rusia, China, Irán o ALBA-MERCOSUR). La estrategia en España agotó a Francia sin poner a Gran Bretaña en una posición en la que estuviera arriesgando su unidad o sus capacidades. Creo que necesitamos un concepto estratégico de esa naturaleza». Entrevista realizada por Gerald Seib, «La visión de Kissinger sobre los desafíos actuales», *The Wall Street Journal*, 21 de noviembre de 2012.

¹⁴ Gabriel Esteban Merino: «Lucha entre polos de poder por la configuración del orden mundial. El escenario actual». Ob. cit.

vorable para la emergencia de bloques y polos de poder, cristalizados simbólicamente en el desafío de los BRICS para el frágil orden mundial unipolar.

En este sentido, como expresión de este cambio de geoestrategia que pretendía conducir al conjunto de las fuerzas de lo que se denomina geopolíticamente como «Occidente» y geoeconómicamente del Norte Global,¹⁵ Hillary Clinton afirmaba como secretaria de Estado de los Estados Unidos que el futuro de la política mundial se decidiría en Asia y en el Pacífico, no en Afganistán o Irak (como definen los neoconservadores), y que Estados Unidos debería estar justo en el centro de la acción.¹⁶ En dicho artículo Hillary Clinton advierte —en línea con lo expuesto por Brzezinski en las dos publicaciones que mencionamos y también en su tesis sobre la necesidad de que Estados Unidos «lidere» el Orden Mundial en vez de dominarlo como parecen hacer los neoconservadores—¹⁷ que el pivote estratégico de la políti-

ca exterior norteamericana debía pasar de Oriente Cercano al Asia Oriental. También proyectaba la necesidad de generar una alianza similar a la de la OTAN para el Pacífico, que pueda incluir al océano Índico, esto es, fundamentalmente a la India. Los fines estratégicos, según Clinton, consisten en sostener el liderazgo de Estados Unidos, asegurar sus intereses y avanzar con sus valores. Este giro en Estados Unidos y en Occidente que se produce en 2011, en el cual se plantea la necesidad de contener el avance de los poderes emergentes y las amenazas a su liderazgo, en América Latina se corresponde con el impulso de la Alianza del Pacífico, que se establece en 2011 y se firma en 2012, lo que a su vez coincide con el inicio de la guerra en Siria y en Libia, ambas en 2011, y con la agudización de las tensiones en la Península de Corea (2010) y en el Mar de China Meridional.

La geoestrategia del TPP puede resumirse en las siguientes frases de la administración de Barack Obama.

¹⁵ En la bibliografía y en la prensa aparece generalmente el concepto geopolítico de «Occidente», extendido por momentos a Japón, que también utilizamos aunque aclarando que no lo tomamos de forma esencialista y que refiere a los poderes dominantes en Occidente Gabriel Esteban Merino: «Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina», aceptado para publicación en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 2, núm. 7, Universidad Complutense de Madrid, 2016. En: revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/51951/49687. También utilizamos por momentos el concepto de Norte Global propio del análisis centro-periferia, que se puede ver en: H. Cairo Carou y B. Bringel: «Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, no. 1., Universidad Complutense de Madrid, 2010.

¹⁶ Hillary Clinton: «America's Pacific Century». En: *Foreign Policy*, octubre de 2011. En línea en foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/. Consultado el 10 de noviembre de 2014.

¹⁷ Zbigniew Brzezinski: *El dilema de estados Unidos: ¿dominación o liderazgo?*, Paidós, Madrid, 2005.

En primer lugar, el propio Obama afirmó que: «Sin este acuerdo, los competidores que no comparten nuestros valores, como China, decretarán las reglas de la economía mundial (...) Cuando más del 95% de nuestros clientes potenciales viven más allá de nuestras fronteras, no podemos dejar que países como China decreten las reglas de la economía mundial».¹⁸ También observa Obama, en su defensa del TPP, que sin dicho acuerdo China escribirá las reglas de juego para Asia. Por su parte, el Secretario de Defensa de Estados Unidos, Ash Carter, declaró que para los intereses de seguridad de los Estados Unidos en Asia se puede considerar el TPP tan importante como la adición de otro portaaviones en la región, y lo considera fundamental para el reequilibrio de poder en Asia a favor de los Estados Unidos.¹⁹ Frente a ello, Lu Kang, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China afirmó, en una reivindicación geoestratégica del multipolarismo frente al unipolarismo: «Nunca hemos sugerido que las reglas del comercio global del siglo XXI las pudiese redactar China o ningún otro país por sí solo».²⁰

Si repasamos el debate sobre el TPP y las opiniones de intelectuales ligados a importantes *think tanks* podremos observar de forma más específica la estrecha interrelación entre el plano económico y el geoestratégico que supone el TPP. De acuerdo a Green y Goodman,²¹ el acuerdo reforzará las reglas del siglo XXI en el Asia-Pacífico, la región más dinámica del mundo, y en la que el comercio siempre ha definido el orden y el poder. Como se ve, aquí se señala al plano económico como elemento central de la construcción de poder y particularmente del llamado *soft power* (poder blando), el cual históricamente ha servido a China para constituirse durante siglos en la principal potencia económica mundial —por lo menos hasta principios de siglo XIX según Arrighi—²² en tanto centro imperial de un dominio extendido en Asia a través del comercio, la producción y el desarrollo tecnológico —a lo que debería sumarse la relativamente eficiente burocracia imperial como mecanismo de centralización y la enorme influencia cultural en la región. En este sentido, Green y Goodman²³ destacan que como la econo-

¹⁸ Discurso semanal a la Nación, AFP, 10 de octubre de 2015.

¹⁹ Secretary of Defense Ashton Carter: «Remarks on the Next Phase of the U.S. Rebalance to the Asia-Pacific», speech, U.S. Department of Defense, April 6, 2015. En línea: www.defense.gov/News/Speeches/Speech-View/Article/606660. Consultado el 1ro de agosto de 2016.

²⁰ *Xinhua*, 5 de febrero de 2016.

²¹ Michael Green y Matthew Goodman: «After TPP: the Geopolitics of Asia and the Pacific», *The Washington Quarterly*, vol. 38, no. 4, 19-34, 2015.

²² Giovanni Arrighi: *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Madrid, 2007.

²³ Michael Green y Matthew Goodman: «After TPP: the Geopolitics of Asia and the Pacific». Ob. cit.

mía de la región se ha desplazado desde los Estados Unidos o Japón a China, el modelo sinocéntrico se ha convertido en irresistible para Beijing. El TPP tendría entonces, según los autores, un importante impacto geopolítico en cuanto a la distribución del poder en Asia, en tanto el interés de los Estados Unidos es sostener un equilibrio favorable allí. Por ello existiría un interés de los Estados Unidos, según los autores, en «proteger» a Estados como Filipinas, Vietnam o Taiwán de la gran dependencia de la economía china para que no pierdan su diplomacia independiente y su influencia política. A su vez, Green y Goodman señalan la necesidad de avanzar con Corea del Sur, Filipinas, Indonesia y Tailandia, al tiempo que consideran fundamental para los intereses estratégicos de Estados Unidos que Taiwán (reclamado por China) se una al TPP, y que Japón y Australia ayuden en dicho proceso. Para finalizar, el artículo de Green y Goodman resalta al TPP como una herramienta geoestratégica central, en tanto

el orden global de la posguerra construido por los Estados Unidos y sus aliados enfrenta ahora los mayores desafíos desde el fin de la Guerra Fría. El agresivo nacionalismo chino en el este y en el sur del Mar de China, el aventurerismo de Rusia, la emergencia del Estado Islámico (...) ponen a prueba la fuerza de volun-

tad y los recursos de cualquier gobierno de los Estados Unidos.

En un artículo de la influyente revista *Foreign Policy*, titulado «¿Qué significará el TPP para China?»,²⁴ Barry Naughton desarrolla tres argumentos centrales:

- El TPP muestra que los Estados Unidos y Japón ejercen el liderazgo en la comunidad global, lo cual representa un desafío para China (alianza fundamental para el liderazgo global que era resaltada por Brzezinski desde su trabajo de 1997). Esto crea la posibilidad de que las futuras reglas de la economía global serán escritas bajo la predominante influencia de Estados Unidos, de la misma manera que las normas actuales lo han sido.
- El TPP cambió el balance económico y las alianzas dentro de Asia. El TPP pondrá a Vietnam (especialmente) y a otros países firmantes económicamente más cerca de los Estados Unidos, reduciendo la preponderancia económica de China en la región.
- El TPP incrementa las presiones dentro de China para realizar reformas económicas de «apertura» (que demandan Occidente y sus empresas transnacionales).

Por las razones expuestas, las presiones de gran parte de los actores dominantes de Estados Unidos —las

²⁴ Barry Naughton: «What will the TPP mean for China?». En: *Foreign Policy*, octubre de 2015. En: foreignpolicy.com/2015/10/07/china-tp-trans-pacific-partnership-obama-us-trade-xi/.

redes financieras globales y sus empresas transnacionales, los cuadros políticos, analistas e intelectuales «globalistas» de Estados Unidos — son cada vez mayores. Las fuerzas globalistas ven al TPP (como también al TTIP) como cuestión de vida o muerte para reconstruir la hegemonía global. Esto es advertido con total contundencia por Mike Froman, representante comercial de Estados Unidos, en relación a la resistencia del Congreso norteamericano para aprobar el TPP: «Estamos a un voto de cimentar nuestro liderazgo en la región o de entregar las llaves del castillo a China».²⁵ Esta postura también es reforzada por el primer ministro de la ex colonia británica Singapur, Lee Hsien Loong, aliado a los Estados Unidos y al bloque global angloamericano: «Para los amigos y los socios de EE.UU., la ratificación [del TPP] es una prueba de fuego de la credibilidad y seriedad del propósito estadounidense».²⁶

En el caso del TTIP, si bien la carga política y comercial es muy importante en las argumentaciones y discursos en relación a la cuestión geoestratégica, es claro que en este caso se trata de aliados económicos, políticos y militares, que conformarían lo que en la jerga geopolítica se denomina Occidente. Esto es una diferencia fundamental con respecto al TPP y en todo caso lo que está en juego es la profundidad de las alianzas para devenir en la configuración de un único

polo de poder Occidental. En otras palabras, la cuestión de fondo es si va a predominar el *atlantismo* reforzando la posición del globalismo, el *atlantismo* en su versión unilateral angloamericana (Bush y, ahora, Trump pero con otros matices más nacionalistas), o la posición *européista continental* impulsada predominantemente por fuerzas de Alemania y Francia que mantienen una pretensión de autonomía relativa. Las amenazas Euroasiáticas, la situación de crisis del orden mundial y los nuevos desafíos de las potencias emergentes aparecen insistentemente en los discursos a favor del TTIP por parte de los *atlantistas* globalistas. En este sentido, en un discurso en Estocolmo, Michael Froman (Secretario de Comercio de Estados Unidos), advirtió que no había «Plan B» si las conversaciones del TTIP no concluyeran este año (2016). Y agregaba: «O trabajamos juntos para ayudarnos a establecer las reglas del mundo o dejamos ese papel a otros».²⁷

Según observa en un artículo en *Foreign Policy* el analista, ex almirante de los Estados Unidos y comandante supremo de la OTAN, James Stavridis, avanzar con el TTIP implicaría:

(...) unir Europa a los Estados Unidos, lo que daña la influencia de Rusia. El TTIP es un acuerdo razonable por motivos económicos, en términos generales. Pero también

²⁵ John Lyons: «La demora del acuerdo Transpacífico pone a prueba la influencia de EE.UU. en Asia». En: *Wall Street Journal*, 22 de agosto de 2016.

²⁶ Idem.

²⁷ Financial Times: «Europe and US in race to keep TTIP on track», 21 de septiembre de 2016.

tiene un enorme valor real en el ámbito geopolítico (por lo cual es una geoestrategia fundamental). El aumento de los vínculos entre los Estados Unidos y nuestros aliados y socios europeos van a estar en oposición directa a la estrategia de Putin de establecer una cuña entre los Estados Unidos y la Unión Europea, los miembros centrales de la comunidad transatlántica.²⁸

Para Stavridis, retomando lo señalado en su momento por Brzezinski, existen varias razones fundamentales para apoyar el Atlantismo y el TPP. Entre ellas, el compartir valores comunes como parte de la civilización occidental y de la visión proveniente de la Ilustración, ubicando por fuera de dicha tradición a Rusia. Por otro lado, señala que para los Estados Unidos, uno de los valores claves de Europa es su posición estratégica en el borde de la masa continental euroasiática, lo que la vuelve crítica para los Estados Unidos. Recuerda, en este sentido, que «una y otra vez hemos utilizado las bases en Europa para las operaciones en África, el Levante y en Asia central». Y refuerza la cuestión geoestratégica en relación al plano económico, argumentando que además de los beneficios económicos que se derivarían a ambos lados, hay un claro valor geopolítico:

Una comunidad atlántica económicamente energizada con una zona de libre comercio compartida es mucho más probable que se mantenga firme frente a las presiones rusas (con cierres de gas natural, por ejemplo) diseñada para romper la solidaridad transatlántica. Una economía europea que goza de un rebote de los beneficios del libre comercio crea un socio militar de los Estados Unidos más fuerte, y proporciona más recursos para los gastos de defensa.

En el mismo sentido, Philip Stephens, uno de los columnistas principales del *Financial Times* afirma que frente a los desafíos que se le presenta a «Occidente», «el TPP y el TTIP restablecerían el equilibrio» de poder mundial; es decir, el dominio Occidental: «Ellos (el TPP y el TTIP) solidificarían la integración económica de las democracias avanzadas y formularían las normas reguladoras para todos los demás». Por el contrario, «el fracaso enviaría un poderoso mensaje acerca del menguante liderazgo de EE.UU. y de la incoherencia de Occidente. China sería el ganador obvio».²⁹

De concretarse el TPP y el TTIP, las fuerzas globalistas, cuyo núcleo fundamental es la territorialidad anglosajona, pueden cimentar una base territorial de 51 países, 1600 millones de

²⁸ James Stavridis: «Vladimir Putin hates the TTIP». En: *Foreign Policy*, 19 de noviembre de 2014. En: foreignpolicy.com/2014/11/19/vladimir-putin-hates-the-ttip/?wp_login_redirect=0. Consultado el 3 de septiembre de 2016.

²⁹ Philip Stephens: «La política de Estados Unidos le cierra la puerta al libre comercio», *Financial Times*, 2 de mayo de 2016.

personas y 2/3 del PBI mundial, con una masa crítica de poder para atraer favorablemente la actual transición histórica y la lucha por la reconfiguración del orden mundial. Además, ello consolidaría algo que, como observamos más arriba, consideran crucial: la necesidad de mantener el control de las periferias occidental y oriental de Eurasia para debilitar el desarrollo de un bloque Euroasiático que ponga en riesgo el orden mundial configurado desde los actores dominantes del capitalismo occidental. De hecho, de avanzar el TPP y el TTIP se reforzaría una Europa alineada en el Atlántico, China quedaría «contenida» en su expansión e influencia regional y global, Rusia quedaría más aislada, mientras que en América Latina avanzaría la Alianza del Pacífico – forma regional del TPP – y los acuerdos de libre comercio entre la UE y el MERCOSUR, bajo el paradigma del regionalismo abierto en detrimento de los intentos de constitución de un bloque de poder regional.

Así como al fracaso del plan global del ALCA en América Latina le siguió una táctica de establecimiento de Tratados de Libre Comercio (TLC) entre EE.UU. y los países conducidos por fuerzas afines, el TPP y el TTIP pueden considerarse como respuestas al fracaso a principios de siglo de las propuestas globales de institucionalización de un orden mundial para el capitalismo transnacional a través de la OMC, el Banco Mundial, el FMI, la concesión de la soberanía jurídica en

materia de inversiones a tribunales globales, etc. Ello se observa en el fracaso de la negociación de la Ronda de Doha para avanzar en la homogeneización de las normas que regulan el comercio, la inversión y la regulación de la economía internacional, y la pérdida de poder relativo del FMI y el BM en los últimos años. El TTIP, el TPP (y la Alianza del Pacífico a nivel regional) también constituyen respuestas posibles a la necesidad de crear una plataforma de regulación de integración de las cadenas globales de valor del capital transnacional y una geoestrategia euroasiática frente a la «resistencia» de la República Popular China, que todavía insiste en limitar la apertura de su economía a las fuerzas transnacionales y acentúa su estrategia de acumulación de poder estatal-nacional en alianzas con poderes euroasiáticos como Rusia e Irán.

Como se observa, en el TPP y el TTIP se entrelazan objetivos económicos, políticos y estratégicos del capital transnacional y los Estados occidentales, particularmente de Estados Unidos y sus principales aliados. Es decir, usando los conceptos de Harvey,³⁰ podemos observar una correspondencia entre la lógica del capital transnacional y la lógica territorial de algunos Estados, particularmente de Estados Unidos, Reino Unido y aliados, en tanto dicha lógica logra imponerse en la correlación de fuerzas estatales y expresarse como lógica territorial a pesar de las contradicciones y resistencias que existen en di-

³⁰ David Harvey: *El Nuevo Imperialismo*. Ob cit.

chos territorios. Sin embargo, también emergen serias contradicciones que ponen en crisis esta correspondencia: en este sentido, ambos candidatos a la presidencia de los Estados Unidos rechazaban en plena campaña el TPP (incluso Hillary Clinton, una de sus más fervientes defensoras), a la vez que el Brexit británico fue un duro golpe para la *city* de Londres y el avance del TTIP. Finalmente, el ascenso del «Americanismo» en Estados Unidos con Donald Trump desarticuló la geoestrategia globalista y produjo un *impasse* desglobalizante, aunque las fuerzas globalistas sigan siendo las de mayor poder relativo a nivel mundial.

Retomando a Arendt cuando afirma que «una acumulación sin fin de propiedad debe basarse en una acumulación si fin de poder», y de acuerdo a las interpretaciones y conceptualizaciones desarrolladas por Arrighi³¹ y Harvey³² a partir de esta idea, podemos considerar que el TPP junto con el TTIP se enmarcan en una geoestrategia de acumulación de poder dentro de la lógica estatal-territorial acorde al momento actual de la acumulación (sin fin) de capital y a la forma de capital dominante (transnacional y financiera). Explicar esta cuestión nos lleva al próximo apartado.

Características centrales del TPP y el TTIP y nueva forma de capital

El denominado Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica o simplemente Asociación

Transpacífico (conocido como TPP, por sus siglas en inglés), originalmente fue establecido por Chile, Brunei, Singapur y Nueva Zelanda en 2005. Pero a partir del 2009-2010 tuvo un fuerte impulso de los Estados Unidos con la presidencia de Barack Obama, cuando, como ya se señaló, retornan al poder las fuerzas globalistas en detrimento de las fuerzas neoconservadoras y americanistas dominantes en la presidencia de George W. Bush, especialmente después del 11/S. Ello se dio luego del estallido de crisis financiera y económica global con epicentro en los Estados Unidos (y más tarde en Europa) y el avance de los poderes emergentes, cuyas expresiones fundamentales en cuanto al peso político y económico se encuentran en los BRICS. En febrero de 2016 concluyó la firma de dicho acuerdo del que hoy forman parte, además de los países ya mencionados, Australia, Canadá, Japón, Malasia, México, Perú, Estados Unidos y Vietnam. Otros países que han afirmado su interés en la membresía son Taiwán, Filipinas, Laos, Colombia, Costa Rica e Indonesia, y también el flamante presidente Mauricio Macri de Argentina ha declarado el interés por unirse así como el nuevo canciller de Brasil, José Serra, evidenciando un profundo cambio de rumbo del gobierno de dichos países a partir de 2016.

Por su parte, la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP por sus siglas en inglés) es una propuesta de libre comercio en-

³¹ Giovanni Arrighi: *Caos y Orden en el Sistema-Mundo Moderno*. Ob. cit.

³² David Harvey: *El Nuevo Imperialismo*. Ob. cit.

tre la Unión Europea y los Estados Unidos, que en conjunto representan más del 50% del PBI global nominal, 33% del comercio de bienes y 42% del comercio de servicios. Las negociaciones comenzaron en 2013 y esperaban concluir en 2017, a partir de lo cual los parlamentos de Estados Unidos y de la Unión Europea (UE) debían aprobar el texto para que el mismo entre en vigor. El tema central en Europa no era avanzar con la baja de aranceles, ya que en casi todas las actividades comerciales (salvo en las cuestiones agroalimentarias) los aranceles son mínimos o nulos, sino en las regulaciones que reglamentan la actividad económica en ambos lados del Atlántico, tanto en materia comercial, como en patentes y propiedad intelectual, servicios e inversiones.

El TPP constituye un Plus TLC y propone crear junto al TTIP las nuevas reglas de la economía global del Siglo XXI, acordes con las redes financieras globales y sus empresas transnacionales. El TPP y el TTIP, son proyectos político-económicos y geoestratégicos ya que pretenden tener una influencia decisiva en las normas que regirán el comercio, los servicios y la inversión mundial en el futuro como lo tuvo el NAFTA en 1992, que fue el modelo utilizado para finalizar las negociaciones de la Ronda Uruguay en 1995 que creó la Organización Mundial de Comercio (OMC) y consolidó el proceso de globalización al incorporar nuevos temas ausentes del GATT.

El texto que da forma al TPP contiene 6 386 páginas distribuidas en 30 capítulos.³³ El mismo, de semejante envergadura e importancia estratégica para la vida de millones de personas y que en palabras de algunos líderes mundiales definirán las reglas de juego mundiales, es secreto para las grandes mayorías. Lo que se conoce del mismo se debe a filtraciones del texto en WikiLeaks y a declaraciones de los líderes y asesores de los distintos países firmantes. Sí tienen acceso al texto y a las discusiones importantes actores empresariales y especialmente las empresas transnacionales de los países firmantes, que influyeron decisiva y directamente en el proceso de elaboración. De acuerdo a esta información el TPP implica la eliminación de 18 000 tarifas aduaneras de los doce países miembros. En cuanto a la propiedad intelectual, hoy fundamental para el desarrollo tecnológico de los países y la constitución de rentas tecnológicas monopólicas, el TPP establece un «nivel mínimo» de protección para marcas, derechos de autor y patentes que deben aceptar los países firmantes. Sobre derechos de autor se concede a una duración de la vida del autor más 70 años y exige a los países a establecer sanciones penales por violar los derechos de autor y protecciones tales como gestión de derechos digitales. A ello se suma la acción de policía que deberán desarrollar las empresas proveedoras de servicios de Internet para

³³ Michael Green y Matthew Goodman: «After TPP: the Geopolitics of Asia and the Pacific». Ob. cit.

garantizar la propiedad intelectual, lo que según distintas organizaciones y sectores críticos va a restringir profundamente la actividad en la red. También prevé un potente estándar de patentabilidad. Y se les concede a las grandes farmacéuticas importantes ventajas y concesiones, no tanto en cuanto a los años de patentes sino sobre todo a la posibilidad de establecer derechos de patentes a una nueva forma de uso de un medicamento cuya patente ha vencido y asegurar que no proliferen la producción de genéricos. En este sentido, los economistas Joseph Stiglitz y Adam Hersch³⁴ expresaron que el TPP ajustaría las leyes de patentes para permitir que empresas como las grandes compañías farmacéuticas puedan obtener significativas ventajas en términos de aumento de sus ganancias a costa de los consumidores, y que las personas de los países en desarrollo verían dificultado el acceso a los medicamentos en el marco del régimen TPP. Este conjunto de reglas para asegurar la apropiación de riqueza social a partir de la propiedad intelectual se vuelve crucial en el capitalismo posfordista ya que, como afirma Harvey,³⁵ el Norte Global se concentró cada vez más en la extracción de rentas mediante las finanzas, seguros y propiedad inmobiliaria, junto con la consolidación de un régimen de derechos de propiedad intelectual,

patentes, productos culturales y monopolios corporativos como Apple, Monsanto, grandes empresas de energía, las farmacéuticas, etc.

Un punto fundamental a destacar del TPP en materia de Inversiones, cuestión crucial para el capital transnacional del Norte Global, refiere a los mecanismos de solución de controversias entre inversores y Estado (ISDS por sus siglas en inglés), que otorga a los inversores el derecho de demandar a los gobiernos «extranjeros» por interpretar una violación de tratados o una afectación de intereses. El ISDS está destinado a proporcionar a los inversores en el extranjero protecciones básicas contra las acciones de sus respectivos gobiernos, tales como «la ausencia de discriminación», la «protección contra la expropiación sin compensación de la propiedad», la «protección contra la denegación de justicia» y el «derecho a la transferencia de capital». Para ello se prevé la concesión de la soberanía nacional en materia jurídica a tribunales internacionales como el CIADI para dirimir estas diferencias, lo cual restringe el accionar soberano del Estado-nacional en materia de política económica a favor de las empresas transnacionales y lo que dichos intereses promulgan como seguridad jurídica.

Todo ello implica el desarrollo de una nueva «estatalidad» capitalista

³⁴ Joseph Stiglitz y Adam Hersch: «The Trans-Pacific Free-Trade Charade», *Project Syndicate*, 2 de octubre de 2015. En: www.project-syndicate.org/commentary/trans-pacific-partnership-charade-by-joseph-e-stiglitz-and-adam-s-hersh-2015-10?barrier=accessreg. Consultado el 15 de septiembre de 2016.

³⁵ David Harvey: *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo global*. Ob cit., p. 129.

transnacional, que se expresa a través de los propios Estados existentes y en las instituciones transnacionales. Constituye una nueva estatalidad en tanto implica la creación de reglas y el desarrollo de una institucionalidad internacional — en la conceptualización utilizada por O'Donnell,³⁶ un conjunto de mediaciones que hacen de nudos de sutura a las contradicciones subyacentes del capitalismo global, con capacidad coactiva que reglamentan el comercio, los servicios, las inversiones, el comercio digital, las Empresas de Propiedad Estatal, la propiedad intelectual, las compras estatales, la protección del medio ambiente y la legislación laboral. Y ello pretende imponerse como fuente de legitimidad legal, de consenso y coerción, es decir, de dominación legítima. Este proceso se da bajo la forma de desnacionalización de los Estados-nación que analiza Sassen,³⁷ a la vez que con la creación de una institucionalidad internacional que absorbe funciones antes delimitadas

a los Estados-nación, las cuales están controladas predominantemente por ciertos actores transnacionales.

Esta institucionalidad guarda relación con el pasaje del capital de su forma multinacional a su forma transnacional, estudiado entre otros por Drucker,³⁸ Amin,³⁹ Marini,⁴⁰ Negri y Hardt,⁴¹ que implica la aparición de una nueva territorialidad.⁴² El capital transnacional — que necesariamente es financiero en tanto los dueños de las principales empresas productivas son fondos financieros de inversión global que se encuentran en el corazón de una red que combina diferentes empresas de ramas disímiles — implica que la unidad económica es global, dando lugar a una nueva territorialidad. Ya no se organiza en términos lineales de casa matriz-filial, cada una atada a ciclos de rotación de capital nacionales o de metrópolis-semicolonia. Como observa Drucker,⁴³ en una compañía transnacional hay solo una unidad económica: el mundo. Ventas, servi-

³⁶ Guillermo O'Donnell: «Apuntes para una teoría del Estado». En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 40, No. 4, Estado y Clases Sociales en América Latina (2), Oct. - Dic., 1978, pp. 1157-1199.

³⁷ S. Sassen: *Una sociología de la globalización*, Katz Editores, Buenos Aires, 2007.

³⁸ Peter Drucker: «La economía global y el Estado-nación». En: *Archivos del presente*, III, no. 10, octubre-diciembre, Buenos Aires, 1997, pp. 41-54.

³⁹ Samir Amin: *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

⁴⁰ Ruy Mauro Marini: «Procesos y tendencias de la globalización capitalista». En: *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO, Siglo del Hombre Editores, Buenos Aires y Bogotá, 2008.

⁴¹ Toni Negri y Michael Hardt: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

⁴² Como se desarrolla en Merino (2011), entendemos por territorialidad al conjunto de elementos materiales y simbólicos que determinado sujeto-poder produce en el territorio de acuerdo a su proyecto político estratégico, dando lugar a configuraciones territoriales, entendidas como formas particulares de apropiación, delimitación e identidad de un espacio en momento histórico determinado.

⁴³ Peter Drucker: «La economía global y el Estado-nación». Ob. cit.

cios, relaciones públicas y asuntos legales son locales. Pero partes, máquinas, planificación, investigación, finanzas, mercadotecnia, fijación de precios y administración se realizan teniendo en cuenta el mercado mundial. Ello modifica la relación clásica centro-periferia y pone en crisis o tensiona la forma Estado-nación, incluso la forma Estado-nación continental metropolitana, y todas las formas institucionales nacionales. Esta nueva territorialidad tiene como protagonistas a un conjunto de actores de escala global, donde quedan subordinados todos los actores que no poseen escala global, que no controlan tecnología de punta y que no poseen inteligencia estratégica para controlar los nodos centrales del proceso de acumulación del capital.⁴⁴ Esta forma de capital pone en crisis el sistema institucional clásico del Estado-nación de país central y de país dependiente. Desarrolla un tipo de territorialidad global no internacional (entre naciones), por lo cual plantea la subordinación de lo institucional nacional e internacional y requiere, en función a esa nueva territorialidad de la lógica del capital transnacional una nueva estatalidad. Es decir, plantea una nueva forma de Estado y la construcción de una estatalidad global mediante la delegación de cada vez mayores poderes

a las instituciones globales creadas por «Occidente», que subordina al Estado-nación y produce procesos de desnacionalización de los mismos.

Trump, el Brexit y el *impasse* de la geoestrategia globalista

La fractura político-estratégica que se produce en el polo de poder angloamericano (territorialmente expresado en EE.UU. y Gran Bretaña, a lo que deberíamos sumar buena parte del Commonwealth y las *city's* financieras y paraísos fiscales de colonias y ex colonias británicas), tiene que ver con el conjunto de actores y fuerzas que se ven amenazados o perjudicados en el proceso de *globalización* (fase específica del proceso histórico de internacionalización inherente al sistema-mundo). Con la globalización, si EE.UU. y el polo de poder angloamericano son centrales, en su forma avanzada y global ya no lo son como Estado-nación del Centro en su forma clásica. El proceso de transnacionalización económica, política, militar e ideológica implica como tendencia la proyección de EE.UU. (y el polo angloamericano) de Estado-nación central a nodo estratégico del *Estado Red Global*, es decir, nodo estratégico de una institucionalidad global que subsume y pone en crisis la institucio-

⁴⁴ Gabriel Esteban Merino: «Globalismo financiero, territorialidad, progresismo y proyectos en pugna». En: *Revista Geograficando*, no. 7, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2011, pp. 107-134. En: www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/GEOv07n07a06/3585.

⁴⁵ Esta puja al interior de Estados Unidos se ve con claridad en el enfrentamiento entre el gobierno Argentino de Cristina Fernández de Kirchner y los llamados *fondos buitres* (fondos de riesgo que compran deuda en momento de quiebra, cuando vale muy por debajo de su valor

nalidad nacional, incluso del viejo centro.⁴⁵

Así como el globalismo en el plano político tiende a institucionalizar el poder occidental transnacionalizado, en lo económico reconfigura el viejo centro, desarrolla nuevos centros-nodos globales (como Singapur) y crea nuevas periferias en los viejos territorios centrales. En este sentido, emerge como nueva periferia el ahora llamado cinturón del óxido en Estados Unidos en lo que antes era el corazón industrial del medio oeste, como también el Midland británico. Los capitales industriales centrados en el mercado interno, menos competitivos en términos internacionales, se ven sucumbidos frente a la intensificación de la competencia y la concurrencia de capitales. Las enormes diferencias de productividad devie-

nen en crisis,⁴⁶ ya que estas diferencias de productividad no pueden perdurar mucho, y trae consigo la ruina de las unidades de producción con menor eficacia. La racionalización de los procesos de trabajo es un constante vehículo y factor de crisis, a la vez que es inevitable dicha racionalización porque es la forma «económica» de resolver o adelantarse en la lucha por la concurrencia y competencia entre capitales. El salto tecnológico-productivo del capital transnacional, su proceso de deslocalización industrial en busca de bajos salarios, el nuevo modo de acumulación denominado como posfordismo (en sus nodos estratégicos) basado en los pilares del paradigma tecnológico expresado en la fórmula que establece Lipietz⁴⁷ taylorismo+mecanización+robotización,⁴⁸ y la intensificación de la lucha entre capi-

nominal, e inician acciones legales y de presión político-económica para cobrar el 100%), trabajado en Merino (2014). Mientras los globalistas (en su mayoría liberales) llamaron a defender a la Argentina de los buitres tras el fallo del juez Thomas Griesa que daba la razón a estos últimos y se pronunciaron a favor de construir un sistema de reestructuración de deuda de países a través del FMI, los americanistas criticaban fuertemente a la Argentina y esgrimían que las quiebras de los países debían gestionarse a través de la justicia de los Estados Unidos. Así lo afirmaba un editorial del Wall Street Journal, del 28 de julio de 2014: «Un default sería tan absurdo que hace pensar en la posibilidad de que Kicillof (Ministro de Economía de la Argentina) esté usándolo como una forma de empujar al Fondo Monetario Internacional y a los liberales de América para que intensifiquen su campaña de dejar las negociaciones de deuda en manos de una nueva burocracia mundial. Esto le daría más poder de negociación a los deudores y a los políticos y se lo quitaría a los mercados financieros y a los tribunales de Estados Unidos». En contraposición, Martin Wolff del *Financial Times* (25 de junio de 2014), afirmaba en el propio título de su nota: «Hay que defender a la Argentina de los buitres» y argumentaba a favor de avanzar hacia otro sistema global.

⁴⁶ B. Coriat: *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI, Madrid, 1994.

⁴⁷ Alain Lipietz: *El posfordismo y sus espacios*, PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires, 1994. En: www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/06/s4lipietz.pdf.

⁴⁸ Alain Lipietz: *El posfordismo y sus espacios*, PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Buenos Aires, 1994; Patricio Narodowski y Marías Lenicov: *Geografía Económica Mundial. Un enfoque centro-periferia*, Ed. Universidad Nacional de Moreno, 2013.

tales llevó a la quiebra a 60 000 empresas de EE.UU. en los últimos años y destruyó 5 millones de puestos de trabajo industriales.

No es casual que una de las principales fuerzas de oposición al TPP sean los sindicatos norteamericanos nucleados en la central estadounidense AFL-CIO. Michael R. Wessel, miembro de la Comisión de Revisión de Economía y Seguridad Estados Unidos-China del Congreso y quien ha trabajado para muchos demócratas y con los sindicatos, lo sintetizó de esta forma: «Bueno, el trabajador estadounidense estaba harto de ceder puestos de trabajo por los objetivos de política exterior».⁴⁹ Esta frase sintetiza dramáticamente la conexión entre el plano económico, geopolítico y geoestratégico, en relación a la fractura en los Estados Unidos.

La lucha entre capitales y los procesos de crisis alimentan las pujas político-estratégicas (modelos de capitalismo en pugna, geoestrategias en pugna, identidades y cosmovisiones en pugna, etc.) y constituyen un elemento central para analizar la fractura en Estados Unidos y el polo angloamericano. Esta lucha se trasluce en la puja electoral norteamericana. Según una encuesta de la revista *Fortune* sobre los 500 CEOs de las principales corporaciones de Estados Unidos, que conforman el índice *Fortune* 500, el 58% estaba a favor de Hillary

Clinton y un 42% a favor de Donald Trump,⁵⁰ quien presentaba una agenda proteccionista, a favor del Brexit, a favor de reestablecer la ley Glass-Steagall de regulación financiera que separaba la banca de inversión de la banca comercial, contrario al TPP y al TTIP, y a favor de una renegociación del NAFTA para achicar el déficit de Estados Unidos con México y recuperar las industrias relocalizadas en la búsqueda de bajos salarios. Por otra parte, si nos detenemos en la elite de los CEOs de las transnacionales estadounidenses y tomamos los primeros 100 del índice *Fortune* 500, el rechazo a Trump es mucho mayor: ninguno de los primeros 100 aportó a la campaña de Trump y 11 lo hicieron por Clinton.⁵¹ Además, algunos de los multimillonarios más importantes del mundo apoyaron fuertemente a Clinton, como Warren Buffet, George Soros, Haim Saban, Harris Simons y Michael Bloomberg.

En los apoyos a Trump y a su agenda puede observarse la articulación político social que está expresando. En este sentido, uno de los principales apoyos a Trump proviene de los industriales del carbón y del complejo sidero-metalúrgico. Dan Dimiccio, ex-CEO de la siderúrgica Nucor, fue uno de los principales asesores de Trump en economía y política comercial. Robert Lighthizer, nombrado por Trump como Representante Comer-

⁴⁹ John Lyons, *Wall Street Journal*, 22 de agosto de 2016.

⁵⁰ *Fortune*: «Fortune 500 CEOs Favor Clinton over Trump», 1ro de junio de 2016. En: fortune.com/2016/06/01/fortune-500-ceos-favor-clinton-over-trump/.

⁵¹ *Fortune*: «No CEOs at Fortune 100 Companies Are Backing Donald Trump», 24 de septiembre de 2016. En: fortune.com/2016/09/24/fortune-100-companies-donald-trump/.

cial de los Estados Unidos, tiene una larga trayectoria representando a la industria siderúrgica estadounidense como socio en la firma de abogados Skadden Arps y en los últimos años ha sido un promotor central del giro proteccionista en importantes sectores del Partido Republicano, a la vez que participó en las batallas siderúrgicas contra Japón.⁵² Una de las primeras medidas de Trump fue ordenar al Departamento de Comercio, a cargo del también proteccionista Wilbur Ross, que lleve a cabo una investigación para determinar si las importaciones de acero, particularmente las procedentes de China, son una amenaza para la seguridad nacional, en línea con sus promesas proteccionistas. Flanqueado por representantes de la industria siderúrgica, Trump afirmó: «El acero es fundamental tanto para nuestra economía como para nuestras Fuerzas Armadas. Esta no es un área donde podemos permitirnos depender de países extranjeros», refiriéndose a que proteger dicha industria es una cuestión de seguridad nacional.⁵³ Este posicionamiento no se dirige solamente contra China, sino que incluye a aliados como Japón y Alemania que son más competitivos en materia siderúrgica como en otras ramas. También se pronunciaron a favor de Trump a través

de una carta publicada antes de las elecciones 88 almirantes y generales retirados, indicando que buena parte de los actores tradicionales de las Fuerzas Armadas y del Complejo Industrial-Militar del Pentágono forman parte de una articulación política Americana-Nacionalista, entendiendo que el globalismo constituye una amenaza. Para buena parte de las Fuerzas Armadas la pérdida de base económica industrial nacional constituye una pérdida de poder relativo del Estado norteamericano.

Otro punto referido a la agenda económica en donde se observa esta pugna entre americanistas-nacionalistas y globalistas es sobre el impuesto fronterizo o un impuesto a las importaciones, que el jefe de gabinete de Trump anunció que se impulsaría como parte del proyecto de reforma fiscal.⁵⁴ Un mes antes de dicha declaración, 16 grandes compañías industriales exportadoras emitieron un comunicado en el cual instan al gobierno a adoptar el impuesto a las importaciones. La carta en respaldo a un impuesto fronterizo fue firmada por los presidentes ejecutivos de Boeing, CoorsTek, Caterpillar, Dow Chemical Co., Celanese Corp; GE, Celgene Corp, Eli Lilly and Co., Raytheon Co., Merck & Co. Inc., S&P Global Inc, Oracle Corp, United Technologies Corp, Pfizer Inc. y

⁵² Shawn Donnan: «Trump nombra como representante de comercio a un proteccionista», *Financial Times*, 5 de enero de 2017.

⁵³ EFE: «Trump ordena investigar si las importaciones de acero amenazan la seguridad nacional», 20 de abril de 2017.

⁵⁴ El Financiero: «Trump impulsará impuesto fronterizo, afirma ReincePriebus», *El Financiero*, 26 de marzo de 2017. En: www.elfinanciero.com.mx/economia/trump-impulsara-impuesto-fronterizo-afirma-reince-priebus.html.

Varian Medical Systems Inc. Como podemos ver, varias de esas compañías poseen una fuerte base productiva en los Estados Unidos y son además grandes contratistas del Pentágono.⁵⁵ En contraposición, la Federación de Empresas de Cadenas Minoristas (NRF, por su sigla en inglés), integrada por firmas como Walmart, Target y Best Buy, lanzaron una campaña en contra del impuesto a las importaciones.⁵⁶

También podemos ver esta puja en el plano económico en el sector tecnológico. En este sentido, 97 empresas tecnológicas lideradas por las transnacionales Google, Apple, IBM y Microsoft, declararon su oposición contra la orden ejecutiva del presidente Donald Trump que prohibía el ingreso al país a ciudadanos de siete países de Oriente Medio.⁵⁷ Las empresas argumentaron que la medida perjudicaba seriamente los negocios y la economía de Estados Unidos porque debilitaba la innovación y el crecimiento. Entre las tecnológicas que no firman el comunicado se destacan Tesla y Amazon, ambas presididas por personas cercanas al entorno del Trump. En dichas posturas encontradas podemos identificar algunas claves de la puja entre capitales que se da en Estados Unidos y que se arti-

cula con la lucha político estratégica. Tanto Tesla como Amazon son empresas multinacionales de enorme envergadura (no solo mercado internistas), pero no lideran sus respectivas ramas a nivel mundial y se encuentran retrasadas, fundamentalmente con respecto a empresas Chinas. La empresa Tesla, que construye automóviles eléctricos, está tercera en ventas globales. En primer lugar se encuentra la empresa china BYD, que en los primeros seis meses de 2016 vendió 33 000 automóviles. La escala del mercado chino y la posibilidad de producir vehículos eléctricos económicos es una ventaja central de BYD. Además, este liderazgo de una empresa china indica el hecho de que China ya compite en las ramas de mayor complejidad económica, asociadas al desarrollo tecnológico de punta. Tesla se ubica en el mercado de automóviles de lujo, con un potencial más chico y mayor competencia internacional con otras marcas que están achicando brechas, como las europeas. En el caso de Amazon, dedicada a las ventas globales minoristas a través de Internet, la situación es parecida. Esta rama es liderada por lejos por la empresa china Ali Express, un consorcio privado chino con sede en Hangzhou. En

⁵⁵ Reuters: «Presidentes ejecutivos de 16 compañías EEUU instan a Congreso a aprobar impuesto fronterizo», 21 de febrero de 2017. En: mx.reuters.com/article/topNews/idMXL1N1G60ZG.

⁵⁶ El Economista: «Impuesto fronterizo divide a empresas en Estados Unidos», 5 de febrero de 2017. En: eleconomista.com.mx/industrias/2017/02/05/impuesto-fronterizo-divide-empresas-estados-unidos.

⁵⁷ Desarrollado en: Gabriel Esteban Merino: «La división de las empresas tecnológicas con el gobierno de Trump: expresión de la lucha entre capitales», Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, 7 de febrero de 2017. Ver en línea: En: www.iade.org.ar/noticias/la-division-de-las-empresas-tecnologicas-con-el-gobierno-de-trump-expresion-de-la-lucha.

2012, dos de los portales de Alibaba juntos manejan 170 mil millones de dólares en ventas, más que la suma de sus competidores estadounidenses eBay y Amazon. Las empresas tecnológicas que firman el posicionamiento contra las medidas de Trump e incluso avanzan en el plano judicial, conducidas por Google, Apple y Microsoft, constituyen parte de redes transnacionales y lideran el mercado global, hallándose en la vanguardia mundial tanto en lo que se refiere a desarrollo tecnológico como en escala y penetración. En cambio, como describimos anteriormente, en el caso de Tesla y Amazon la situación es bien diferente. A su vez, para Google, Apple o Microsoft, en su concepción transnacional, el mercado laboral es concebido como global, como lo es la búsqueda de talentos para sus centros de investigación, desarrollo, innovación, diseño y concepción de productos globales a partir de los cuales, junto con sus enormes espaldas financieras, se constituyen en los actores dominantes de las Cadenas Globales de Valor.

Se puede observar que el enfrentamiento entre el Globalismo y el Americanismo en sus distintas líneas está en relación con la lucha entre capitales en territorio estadounidense en particular y angloamericano en general. Y esta lucha entre capitales se exacerbó a medida que se profundiza la crisis global, se acrecientan en Occi-

dente la cantidad de perdedores por proceso de transnacionalización económica (agudizándose sus luchas intestinas) y se establecen nuevas correlaciones de fuerzas en el escenario internacional. A estos sectores expresó en parte Trump, bajo una forma ideológica de «derecha». Articuló a buena parte del viejo EE.UU. lejano a las costas, a los industriales no globalizados y mercado internistas, a una parte de los trabajadores industriales (dominantemente blancos) que vieron perder sus trabajos y el «estilo de vida americano», a buena parte del complejo industrial militar del Pentágono y al Estados Unidos «blanco», defensores puritanos del WASP,⁵⁸ que ven en el multiculturalismo cosmopolita del capitalismo global una amenaza a su identidad nacional. Esto último constituye otra dimensión fundamental de la fractura que aquí no analizaremos.

Este proceso es similar en el conjunto de la territorialidad anglosajona, a lo cual se corresponde el Brexit en el Reino Unido. Es en este sentido que Trump, luego de rechazar el TTIP y el TPP y llamar a la renegociación como el NAFTA (donde la centralidad está puesta en México), se pronunció por un rápido acuerdo de libre comercio con el Reino Unido y en sintonía política con el gobierno de Teresa May. También fue un profundo gesto simbólico en pos de fortalecer unilateralmente el polo anglosajón que Trump

⁵⁸ La sigla quiere decir White Anglo-Saxon Protestant, que traducido al español es Blanco Anglosajón Protestante.

haya reemplazado el busto de Martin Luther King por el de Winston Churchill en el Despacho Oval.

Por otro lado, totalmente en contra de la geoestrategia globalista anglosajona que busca contener y rodear a China y Rusia en la disputa por Eurasia, Trump se pronunció a favor de una posible alianza con Rusia contra el Estado Islámico, al cual según algunos de los funcionarios de su gabinete (como Michael Flynn, quien en poco tiempo fue desplazado de su cargo), financian los países aliados al *establishment* globalista norteamericano y apoyan los propios servicios de inteligencia de los Estados Unidos. Trump también se manifestó en contra de seguir financiando las posiciones militares estratégicas en Corea y Japón. Para el bloque global anglosajón, todo ello significa una enorme ventaja para China, Rusia y el conglomerado euroasiático, desplazando del vértice del poder mundial a las clases y elites dominantes de «Occidente». Así lo expresa, entre muchos otros, el editorialista Martin Wolff del *Financial Times*, incluso antes de las elecciones: «EE.UU. es la mayor república desde Roma; el bastión de la democracia; el garante del orden mundial liberal. El que Trump se convirtiera en presidente sería un desastre global».⁵⁹

En términos del análisis del poder, Estados Unidos se encuentra fracturado desde 1999-2001. Dicho proceso

que se observa al final del mandato de Clinton, y se corresponde con la derogación de la Ley Glass-Steagall, la creación del G-20 impulsado por las fuerzas globalistas, la reacción americanista a partir del gobierno de Bush y el ascenso al poder del americanismo neoconservador que se cristaliza luego del derribo de las Torres Gemelas el 11S. Ello forma parte un proceso general y mundial que define a la transición histórica en que hoy nos encontramos. En Estados Unidos y el mundo anglosajón la puja de poder tiene como elemento estructurante a dos fuerzas principales y una tercera en ascenso:

- 1- Las fuerzas avanzadas del capitalismo global, que conducen los actores dominantes de lo que definimos como las fuerzas globalistas del polo de poder angloamericano.
- 2- Las fuerzas «retrasadas» y «conservadoras» del *establishment*, que llamamos *americanistas* para el caso de los Estados Unidos, pero que dentro del polo de poder angloamericano podemos denominar como unilateralismo continental anglosajón. Continentales en el sentido de reforzar la continentalidad anglosajona como polo de poder, por sobre el globalismo.
- 3- Las fracciones de capital mercado internistas, las clases populares y grupos subordinados que no conforman un bloque de poder, y se ex-

⁵⁹ Martin Wolff: «Cómo las grandes repúblicas llegan a su fin», *Financial Times*, 7 de marzo de 2016. En: www.cronista.com/financialtimes/Como-las-grandes-republicas-llegan-a-su-fin-20160307-0032.html.

presan de múltiples formas emergentes, ya sea en su forma ideológica de derecha (muchos de los componentes del «trumpismo»), en nacionalismos aislacionistas e industrialistas, o en su forma ideológica de «izquierda» (muchos de los componentes que expresó Sanders).

El enfrentamiento entre Globalistas y Americanistas no se expresa de forma lineal, en términos políticos, en la elección de los Estados Unidos. Trump bajo una forma ideológica de derecha y Bernie Sanders en la forma ideológica de izquierda expresan una crisis de los partidos políticos norteamericanos y la crisis de legitimidad del sistema, poniendo de manifiesto este tercer sector emergente que mencionamos. Por otro lado, en los últimos meses antes de la elección, una vez que Trump triunfa en la interna del Partido Republicano, la candidatura de Clinton expresó una frágil unidad entre las fracciones dominantes y las elites de las fuerzas en pugna. Es decir, Clinton era la candidata del *establishment* norteamericano-anglosajón, con predominancia de una agenda globalista, que en el tramo final intentó unificar las posiciones del *establishment* ante una crisis por «arriba» (geopolítica) y por «abajo» (política e ideológica con respecto a su base social).

El triunfo de Trump significó la derrota del globalismo. La conformación de su gabinete expresó una articulación de sectores y agendas que identificamos como americanistas y nacionalistas, aunque los actores más

antiestablishment del nacionalismo rápidamente fueron perdiendo posiciones e influencia. Esto implica un cambio de las correlaciones de fuerzas favorable a fracciones de capital y actores del poder político, ideológico y militar contrarios a la geoestrategia globalista y al TPP y el TTIP. Por el contrario, deciden fortalecer la esfera anglosajona en términos geopolíticos, simbólicos e identitarios (WASP); impulsar una agenda proteccionista para fortalecer la producción industrial de los Estados Unidos frente a China, pero también frente a aliados como Alemania y Japón, y también para reequilibrar el déficit comercial y reforzar la «seguridad nacional»; presionar a los aliados de Europa y Japón a que aumenten sus gastos militares hasta llegar al 2% del PBI, gran parte del cual fluye hacia el complejo industrial-militar del Pentágono a través de compras (una suerte de aumento del tributo a cambio de garantizar la defensa); redefinir la geoestrategia frente a las potencias reemergentes, fundamentalmente China y Rusia, dejando de lado las grandes alianzas comerciales en las periferias Euroasiáticas junto con la imposición de las *reglas de juego del siglo XXI* que definimos como una nueva institucionalidad global.

Entre el retroceso en el regionalismo autónomo y las dificultades para el avance del TPP y el TTIP

Hasta aquí observamos el entrelazamiento entre el plano geopolítico-geoestratégico y el económico, así como la significación del TTIP y el

TPP en las luchas hegemónicas, la creación de una nueva estatalidad (en tanto nueva institucionalidad) y el *impasse* que impone el triunfo de Trump y del Brexit. Este *impasse*, producto de la fractura en Estados Unidos y el mundo anglosajón, genera una nueva situación a nivel mundial que puede fortalecer a los poderes emergentes y tener un importante impacto regional.

Con el inicio de la Alianza del Pacífico en 2012 – integrada en un principio por Perú, Chile, Colombia y México – se pone en marcha el retorno del regionalismo abierto en la región, el cual aparece como una expresión local de lo descrito en relación al TPP y al TTIP. Ello marca un contraste con los principios del regionalismo autónomo que, desde la creación del ALBA en 2004, el rechazo del ALCA en 2005 y el reimpulso del MERCOSUR en 2006 (cuando se incorpora Venezuela), tenía la iniciativa en la región. Se puede observar que con el cambio de gobierno en Argentina y en Brasil en 2015 y 2016 se modifican profundamente las correlaciones de fuerzas en detrimento del *regionalismo autónomo* –que cuestiona el papel de periferia en el orden mundial

e intenta establecer estrategias de desarrollo endógeno para posicionar a la región como bloque de poder en un escenario multipolar⁶⁰ y a favor de reestablecer un *regionalismo abierto* dominante hasta principios de 2000 – que no cuestiona el lugar de periferia y el papel en la división internacional del trabajo, busca estrategias de adaptación al capitalismo mundial, se plantea en términos geopolíticos como parte de «Occidente», y está centrado en el libre mercado y en la integración de las cadenas globales de valor dominadas por el capital transnacional.

Más allá de las iniciativas cristalizadas en el TPP, el TTIP y la AP impulsadas por las fuerzas globalistas, es evidente que la AP avanzó también en función de las debilidades de los distintos proyectos que confluían en el llamado regionalismo autónomo. En primer lugar, porque ni siquiera a nivel de MERCOSUR se llega a constituir un bloque comercial bajo las condiciones establecidas por Arceo y Urturi,⁶¹ ya que la totalidad de sus integrantes no dirigen al bloque por lo menos un tercio de su comercio. Por otra parte, tampoco hubo un avance significativo en lo que, como

⁶⁰ Para una definición de regionalismo autónomo diferente, más vinculada al rechazo a los modelos extractivistas en general (tanto neoliberales como neodesarrollistas) y como apuesta política anticapitalista, ver: Eduardo Gudynas: «Transiciones hacia un regionalismo autónomo». En: Miriam Lang, Claudia López y Alejandra Santillana, *Capitalismo/Colonialismo del siglo XXI*, Fundación Rosa Luxemburgo y Universidad Politécnica Salesiana, Quito, 2013. Bajo esta perspectiva, en discusión con las ideas «cepalinas», se considera regionalismo abierto tanto a los proyectos neoliberales como a los neodesarrollistas nacionales, en tanto ninguno rompe con los modelos extractivistas que colocan a la región como proveedora mundial de materias primas / recursos no renovables, subordinada a la globalización.

⁶¹ Enrique Arceo y María Andrea Urturi: «Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial», CEFIDAR, Documento de trabajo no. 30, agosto de 2010.

tendencia, debería ser un Estado continental, esto es, una entidad político-estratégica con poder suficiente para consolidar una soberanía real en América Latina.⁶² En este sentido, si repasamos los cinco monopolios que observa Amin⁶³ para mensurar la influencia de un determinado bloque de poder, podemos ver que la transición que se abre en América Latina en el siglo XXI no implica un avance contundente en dichos monopolios a nivel regional, aunque si existan desiguales e insuficientes desarrollos en escalas nacionales: a nivel tecnológico, financiero, control de recursos naturales, medios de comunicación y armas de destrucción masiva (o desarrollo del complejo industrial-militar) el bloque ALBA-MERCOSUR no logró avanzar demasiado como para consolidar el regionalismo autónomo. En este sentido, el bloque regional constituye un eslabón débil dentro de los poderes emergentes.⁶⁴

Sin embargo, la geoestrategia y la geopolítica establecidas en el TPP y el TTIP encuentra serios obstáculos para desarrollarse. Ello incluye a la AP y al acuerdo MERCOSUR-UE en tanto ambos proyectos tienen a América Latina como territorio fundamental para su desarrollo. En primer lugar, por la fractura político-estra-

tégica en Estados Unidos y el conjunto del polo anglosajón, que ya analizamos con anterioridad. En segundo lugar, por la creciente situación de multipolaridad relativa; el avance del eje contrahegemónico Beijín-Moscú, su influencia en Eurasia y el desarrollo de iniciativas como la Ruta de la Seda, la Organización para la Cooperación de Shanghái (encabezada por China y Rusia), el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura o los acuerdos de comercio e inversión en el Asia Pacífico con centralidad en Beijín; la búsqueda de mayores grados de autonomía por parte de fuerzas del eje germano-francés y la construcción de una Europa continental; los posicionamientos del papa Francisco, como liderazgo de una fuerza que articula múltiples actores de la Iglesia Católica, en sintonía con postulados del regionalismo autónomo en América Latina, contra la agenda neoliberal y del capitalismo financiero «salvaje» (con todas sus implicancias ético-morales) a nivel mundial, en articulación bajo la forma interreligiosa con los poderes emergentes.

En tercer lugar, están las diferentes resistencias a la agenda TLC-plus por parte de actores empresariales, sindicales y fuerzas políticas y socia-

⁶² Sobre el concepto de soberanía en relación al Estado, al pueblo y a la posibilidad de autodeterminación, ver: Enrique Dussel: *20 Tesis de política*, CREFAL, Siglo XXI, México, 2006.⁶³ Samir Amin: *El capitalismo en la era de la globalización*. Ob cit.

⁶⁴ Gabriel Esteban Merino: «Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo». En: *Relaciones Internacionales*, vol. 26, no. 52, IRI, La Plata, 2017, pp. 17-37. En: revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2075/3597.

les de América Latina. En este sentido y a modo de ejemplo en el caso de la Argentina, se puede mencionar el reciente rechazo de la entidad que agrupa a la industria farmacéutica de capital nacional de la Argentina (CILFA) a la resolución del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial que estableció, en sintonía con los laboratorios de capital transnacional y la reglas que inspiran al TPP en materia de patentes y propiedad intelectual, que los estudios realizados por oficinas nacionales de patentes de otros países podían ser considerados a la hora de otorgar o negar un pedido en la Argentina.⁶⁵ También se pueden señalar los diferentes rechazos por parte de distintos actores empresariales de capital nacional de la Argentina ante la apertura de las importaciones por parte de la nueva gestión de gobierno de la Alianza Cambiemos, política que se profundizaría enormemente de avanzar las agendas TLC-plus.⁶⁶

Conclusión

A modo de una breve conclusión, se puede afirmar que el TPP y el TTIP (y su expresión local la AP) constituyen geoestrategias para las fuerzas globalistas angloamericanas

en sus luchas hegemónicas de la transición histórica mundial, que ya avanzó hacia una situación de guerra mundial fragmentada. Allí se entrecruzan la economía política del capital (financiero) transnacional con la geopolítica del polo de poder dominante que da como resultado una geoestrategia (gestión de los «intereses» económicos y geopolíticos, lógica del capital global + lógica territorial). En esta geoestrategia, el objetivo fundamental consiste en configurar las reglas de juego del siglo XXI, es decir configurar el nuevo Orden Mundial en ciernes a partir de la construcción de una nueva institucionalidad global para resolver una crisis de hegemonía que se presenta como crisis económica y geopolítica de «Occidente». Para ello, resulta fundamental avanzar en el dominio de las periferias de Eurasia (Europa occidental extendida hacia el este y el Asia Pacífico penetrando hacia el Índico y el Asia central). Ello a su vez implica el fortalecimiento de la influencia sobre América Latina en detrimento del desarrollo del regionalismo autónomo y en detrimento del desarrollo por parte de un bloque regional de alianzas geoestratégicas como bloques de poder emergentes, particularmente en el

⁶⁵ Desde CILFA aseguraron que la norma «vulnera principios contemplados en seis leyes, y además va a permitir «importar» patentes extranjeras subordinando la soberanía sanitaria y científica nacional en favor de intereses económicos de otros países». Florencia Donovan, *La Nación*, 23 de septiembre de 2016.

⁶⁶ Además de los diferentes sectores PYMES, la propia UIA señaló su preocupación en la publicación de un informe el 9 de agosto de 2016 en el cual advierten una fuerte preocupación por un descenso de la actividad del 4% y un aumento de las importaciones del 9% respecto al mismo período de 2015. Ver: *El Cronista*, 10 de agosto de 2016.

llamado BRICS. Sin embargo, dicha geoestrategia encuentra numerosos obstáculos para su realización, lo cual permite prever una agudización de las contradicciones a nivel global y

regional, y un posible fortalecimiento de los poderes emergentes. El Brexit y el triunfo de Trump abren una nueva etapa en la transición histórica que atravesamos.⁶⁷

⁶⁷ En el presente trabajo se utilizaron las siguientes referencias bibliográficas además de las ya citadas: Luis René Fernández Tabío: «La Alianza Transpacífico en la estrategia de Estados Unidos para América Latina y el Caribe». En: *Anuario de Integración Regional de América Latina y el Caribe*, no. 10, CRIES, 2014; Rodney Hall y Thomas Biersteker: «The emergence of private authority in global governance», Cambridge University Press, Cambridge, New York, 2002.